

La lucha de Perú por la justicia y la igualdad

Sheila Curran

Mis años de ministerio en Perú cambiaron mi vida. Siempre he dicho que cuando vienes a trabajar a Perú, los peruanos te roban el corazón y nunca te lo devuelven. Esto es tan cierto. Qué feliz me sentí cuando en enero de 2023 me invitaron a volver a Perú para dar algunos talleres bíblicos y teológicos durante varias semanas a la población local.

Hoy, Perú está en los titulares internacionales debido a las muchas protestas y disturbios civiles que se han apoderado del país desde diciembre de 2022. Estoy escribiendo este breve artículo que espero permita a la gente entender algunas de las cuestiones a las que se enfrenta el pueblo de Perú en su lucha por la justicia y la igualdad en este momento crítico y sobre las que aprendí más en enero.

Perú es una tierra de contrastes asombrosos: belleza natural, diversidad de pueblos, culturas y recursos naturales. También es una tierra de conflictos, opresión y persecución, cuyas raíces se remontan a la época en que el país fue colonizado, hace más de 500 años. El país está muy centralizado y reina la desigualdad. A veces puede parecer que el país carece de oportunidades para la gente corriente. Lima, la capital, es donde se toman la mayoría de las decisiones, pero Lima no es Perú. Perú es probablemente el único país del mundo donde los últimos 5 presidentes acabaron en la cárcel declarados culpables de abusos de los derechos humanos o de corrupción.

A principios de diciembre de 2022, el anterior presidente, Pedro Castillo, elegido en 2021, se vio obligado a abandonar el cargo después de que intentara suspender temporalmente el Congreso en un intento de evitar la destitución por "incapacidad moral", un cargo derivado de múltiples acusaciones de corrupción. Intentó abandonar el país, pero no lo consiguió. Ahora se encuentra en prisión en Lima, a la espera de juicio por intento de golpe de Estado y acusado de corrupción.

Antes de convertirse en Presidente, Pedro Castillo era dirigente de un sindicato de profesores en una zona rural pobre de Perú. La población esperaba que se abordaran los problemas urgentes que aquejan a los pobres, tanto en las alturas de los Andes como en los barrios marginales de la costa. Cuestiones como el racismo, la desigualdad, las prácticas mineras destructivas, la deforestación de la región amazónica, la pobreza extrema, la reforma educativa, dar voz a la población rural, son algunas de las cuestiones que deben abordarse en el país. Las esperanzas de la comunidad rural descansaban en el primer Presidente indígena. Desgraciadamente, no fue así. Pedro Castillo ha sido sustituido por la vicepresidenta Dina Boluarte, su antigua compañera de fórmula, campesina y miembro de su propio partido. La mayoría de la población de todo el país se ha negado a aceptarla como presidenta, tal y como ha sido designada para el cargo.

El pueblo pide nuevas elecciones, tanto para Presidente como para miembros del Congreso. También piden una nueva Constitución peruana. Como consecuencia, han estallado protestas en todo el país desde diciembre de 2022 y continúan. Estas protestas y manifestaciones han provocado el bloqueo de carreteras y la paralización intermitente de varios aeropuertos en las ciudades turísticas de Cusco y Arequipa, en el sur de Perú. El turismo ha disminuido con el cierre "indefinido" de Machu Picchu. La violencia ha estallado durante algunas de las manifestaciones más persistentes en el sur del país y hasta la fecha 60 personas han perdido la vida en medio de acusaciones de que la policía y el ejército hicieron un uso excesivo de la fuerza. Las edades de las personas oscilan entre los 14 y los 62 años. Un policía perdió la vida. El día de violencia más mortífero se saldó con 17 muertos en la ciudad sureña de Juliaca, en Puno. Los manifestantes afirman que no descansarán hasta que la "Presidenta", Dina Boluarte, dimita y se convoquen elecciones anticipadas.

Los obispos peruanos, durante su asamblea general celebrada en enero, emitieron una declaración que suscitó las críticas de los manifestantes, que consideraban que los obispos no comprendían la situación sobre el terreno ni "sentían su dolor". El cardenal Pedro Barreto y el arzobispo Carlos Castillo fueron percibidos como del lado del nuevo Gobierno. Dina Boluarte, citó erróneamente al Cardenal Berreto, pero desafortunadamente, él no salió a rebatirla. El Arzobispo de Lima fue fotografiado junto a Dina Boluarte. También fue criticado por muchos por permanecer en silencio cuando las fuerzas armadas invadieron su Alma Mater, la Universidad San Marcos de Lima, donde se encontraban manifestantes del sur del país. La policía detuvo a 200 personas, en su mayoría jóvenes estudiantes. La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos ha declarado que las estudiantes detenidas fueron desnudadas y maltratadas sexualmente durante su cautiverio. Debido a la presión de las organizaciones de derechos humanos, todos los manifestantes menos uno fueron liberados al día siguiente. El resultado neto es que, para la mayoría de la población, los obispos han perdido su voz independiente, que siempre fue muy respetada y bien recibida por el pueblo peruano.

En contraste, el Nuncio Apostólico Paolo Rocco Gualtieri, durante su saludo a la Presidenta Dina Boluarte con motivo del Año Nuevo 2023, destacó la desigualdad como la causa principal de las protestas que se encuentran en el corazón de la crisis que ha estallado en Perú. Afirmó que "un sector privilegiado de la sociedad pretende disfrutar de todo lo que el mundo le ofrece, como si los pobres no existieran, esto en algún momento tiene consecuencias (...) Ignorar la existencia y los derechos de los demás, tarde o temprano provoca alguna forma de violencia inesperada, como la que estamos presenciando en estos días". También condenó la violencia de ambos bandos. Fue más allá y advirtió de la necesidad de abordar las causas que generan la violencia, para neutralizarla, haciendo prevalecer siempre la fuerza de la ley, nunca la ley de la fuerza.

Dina Boluarte ha sido muy económica con la verdad en sus conferencias de prensa. Sin pruebas, califica a los manifestantes, en su gran mayoría campesinos y estudiantes, de "terroristas", "comunistas", "violentos, subversivos", "pro Sendero Luminoso". El 28 de febrero, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, con sede en Ginebra, envió un documento a las autoridades peruanas en el que enumeraba la larga lista de denuncias sobre asesinatos, desapariciones y detenciones arbitrarias, exigiendo una aclaración urgente. Según el Instituto Estudios Peruano, el 77% de la población desapruueba a Dina Boluarte (69% en Lima y 86% en las regiones del sur andino). Los problemas de la gente no se resuelven", declaró Óscar Cáceres, alcalde de Juliaca.

El 6 de marzo, seis militares se ahogaron en el río Llave, en Puno, cuando el jefe de su pelotón les ordenó cruzarlo a pie. Según el Ministerio de Defensa, los soldados cruzaron el río porque estaban siendo atacados por personas que les lanzaban piedras. Por el contrario, los supervivientes han demostrado que esto no es cierto y han declarado que su comandante les obligó a cruzar el río. De hecho, los habitantes de la zona ayudaron a sacar los cadáveres del río y a intentar reanimar a los supervivientes.

Hay que hacer frente a siglos de exclusión, racismo y desigualdad en el país. Para que prevalezca la democracia es necesario que se diga la verdad y se vele por el respeto de los derechos humanos. El pueblo peruano es resistente y, en el pasado, ha demostrado que puede encontrar una salida a lo que puede parecer que no la tiene. Nosotros, en la comunidad internacional, tenemos que apoyar al pueblo de Perú en su búsqueda de la justicia, tanto con nuestras oraciones como leyendo y escuchando fuentes creíbles cuando seguimos lo que ocurre en el país. Aunque la situación es compleja y difícil, nosotros, al igual que el pueblo peruano, nunca podemos perder la esperanza de que un Perú más justo e igualitario es posible.

scurranperu@gmail.com